



LA BOTICA

Revista Literaria/Literatur Aldizkaria

Nº 5 Vitoria-Gasteiz, diciembre 2002. Ejemplar gratuito





CREADORES E ÍNDICE

Portada.....Javier Hernández Landazabal (*Huevos de pájaro carpintero.*
Óleo/Lino. 38x33 cm)

Foto contraportada.....Itziar Baigorri

Monográfico fotos interior.....Grupo de creación “Entrecomillas”

Diseño bota interior.....Beatriz Abascal Hermosillo

Editorial (Jon Uriarte Gómez).....3

Victoria Martín.....4

José Luis Guillerna.....7

Naiara López de Munain.....11

Naiara Íñiguez de Ciriano.....13

Rafael Moriel.....14

Marina Cedro.....18

Idoia Nanin.....21

Jorge Girbau Bustos.....22

Rosalía Villaro Corres.....24

Adolfo Vargas Blanco.....27

Miren Arrate Monzón.....28

Gorka Aguado.....29

Laura Zorrilla.....31

Lorea Oviedo.....34

Elena Zudaire.....38

Luis M. García Angulo.....41

Juan Navidad.....43

Nerea Gallastegi.....44

Inge Eguiluz.....47

Hamelia Alonso.....48

Txus Iglesias.....52

Olga Jiménez.....56

Lourdes Illera.....58

Arantza Becerril.....60

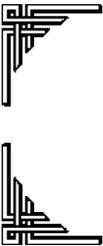
Alternativas Literarias (Grupo de creación “Entrecomillas”).....61

“La Botica”, no se hace responsable de la devolución de los trabajos recibidos. Siendo su extensión en páginas limitada, los trabajos recibidos son seleccionadas por un comité redactor.

Una noche que estaba borracho le dije a la camarera de un bar que me encantaba su peinado. Todo el mundo debía saberlo, pero yo era el único que se lo decía.

Al día siguiente volvimos a aquel bar. Íbamos allí cada sábado. Nunca me había fijado en ella. A partir de ese momento me di cuenta de que me encantaba su peinado. Estaba preciosa.

JON URIARTE GÓMEZ



“La Botica”, revista literaria, son:
Dirección, redacción, composición y maquetación:
Jorge Girbau Bustos, Rafael Moriel.
Diseño página web:
Andoni García



Fotografías interiores: monográfico “entrecornillas”, (9-1-98/5-6-99).
Depósito legal: VI-38-02

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511 de Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, pedir por correo o descargar de la web, donde podréis encontrar todos los números, enlaces, etc.

“La Botica” no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.

e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es
página web: www.galeon.com/la-botica

“La Botica”, revista literaria, Vitoria-Gasteiz, diciembre 2002

Este número está dedicado a la memoria de Fernando Arroniz.

TODO LO SACRIFICO A TU MEMORIA

VICTORIA MARTÍN

T *al vez en otra vida*

*pueda alcanzar
a leer en tus ojos
compasión.*

T *al vez consumida la llama,*

*pronta la hora,
nublada la vista,
en el estertor,
ni siquiera tu recuerdo
abrace mi alma.*

P *orque sé que en una esquila*

*cabe todo el dolor
y pasado el contratiempo
vuelves a mirar con agrado
los días
a acariciar a tus niños,
a pasear tu inercia.*

¡Q *ué no será de una extraña,*

*de una advenediza,
de una pordiosera!*

Por Dios pido a tus labios
una palabra, una seña.

Me desnudé ante sus ojos,
amé sin ser preguntada
inclinando ante ti mi cabeza.

Por eso ves que no valgo
ni dos pasos de tus plantas,
ni dos frases
de tu divina elocuencia.

Tan dulce sé que tienes el habla,
tan tierna la risa.

Por eso ves que no valgo
ni dos pasos de tus plantas,
ni dos frases
de tu divina elocuencia.

Tan dulce tienes el habla,
tan tierna la risa,
que siento el silencio
que castiga mi ansiedad
como una sentencia.

Si no hubiera conocido
la calidez del verano
no dolería tanto
volver
a la gelidez
de la estepa.

Tal vez en otra vida
volvamos a encontrarnos,
y tú seas más libre
y yo más vieja.

"Cuando era niño quería ser bombero, domador, maquinista, vaquero, policía, marinero... Ahora me gustaría volver a ser niño" (Pensamiento durante el afeitado)

¿**Q**ué poderosas razones mueven al escritor, la mayoría

de las veces sin que él mismo sea consciente del inicio, del desarrollo y de la culminación del fenómeno creativo, a plasmar en unos folios la desconocida e imprevisible magnitud de sus sentimientos?

¡Yo qué sé...!

Corren tiempos extraños. Antaño me enseñaron a cimentar y acrecentar el conocimiento utilizando la duda como punto de apoyo -Hay que admitir todo y no creer en nada-, pero hoy me encuentro inmerso en un océano de expertos que me ahoga poco a poco en su caudal de certezas incommovibles. Ya nadie duda. Cuando mi padre decía *"Está el tiempo mentecato: anda la sardina detrás del gato"*, no podía imaginar que pocos decenios después la sardina se iba a constituir en permanente seguidora del felino, y menos aún que este hecho sorprendente sería aceptado como algo absolutamente normal. Acabo de ver en televisión a una señorita que manifestaba estar dispuesta a todo (¿) para conseguir la fama. Y el público presente en el plató aplaudía a rabiar en vez de rociarla con agua bendita. Si Torquemada levantara la cabeza... Es un decir, no se asusten. Particularmente, prefiero que se quede donde está, pero, claro, ¿y si fuera cierto que con Franco vivíamos mejor? Bueno, es evidente que vivían mejor los que vivían mejor; los otros, no. Lo mismo que ahora. O como en los tiempos de Diocleciano, que me suena no sé de qué...

El caso es que ya nadie duda. Mil legiones de expertos profesionales en todas las ramas del saber cuidan nuestros cuerpos, orientan nuestras necesidades, administran nuestros deseos,

juzgan nuestras actividades, persiguen nuestros desvaríos, sofocan nuestras perversiones, orientan nuestros espíritus y nos guían por el sendero interminable y sorprendente del progreso que conduce al nuevo orden mundial y a la perfecta globalización.

Ya nadie duda. Cuando el hombre inventó la rueda, y con ella la filosofía, despertó a la realidad de un universo del que formaba parte en calidad de usufructuario, junto al resto de las especies animales, vegetales y minerales, consciente de que nadie le había concedido el título de propiedad sobre aquel cúmulo de maravillas que día y noche se mostraba infinito ante sus ojos atónitos. Incapaces de comprender la relación permanente entre la estirpe humana y la creación cósmica, los primeros grandes pensadores se hicieron ya aquellas tres preguntas que nadie ha sido capaz de responder convincentemente hasta nuestros días, en los albores del siglo XXI: ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy? Y lo más extraordinario es que, en la actualidad, estas tres cuestiones trascendentales ni siquiera merecen unos segundos de reflexión a lo largo de nuestras alocadas y dilapidadas existencias. La sociedad se ha convertido en un tiovivo infernal que gira y gira cada vez más rápido, y en el que aquéllos que consiguieron subir se matan buscando la satisfacción de sus propios e inútiles placeres, mientras los que están fuera luchan con uñas y dientes, dejando el pellejo en el empeño, por encaramarse a él lo antes posible.

Hace mucho tiempo que dejé de confiar en la Humanidad. Por múltiples razones, entre las cuales no es la menor que el ser humano se defina como racional y después se pase la vida cometiendo atroces irracionalidades. No deja de ser francamente curioso que a un tipo bestial, lascivo, egoísta y despiadado se le califique de inhumano, cuando -¿debería citar algunos ejemplos?- su conducta no es sino un pálido reflejo individualizado de la actividad colectiva del Hombre desde que éste puso el pie -o la pata- sobre la faz de la Tierra, todavía no me explico por qué. La Humanidad recuperará mi plena confianza cuando se me demuestre que el hambre ha desaparecido del mundo; que la anorexia y la bulimia son un triste recuerdo; que la igualdad de las personas no es un simple artículo escrito en un papelajo que nadie se molesta en leer; que los jóvenes no se

matan haciendo el chorra con sus magníficos cochazos o atravesándose el alma con una prometedor sobredosis; que los viejos no terminan sus días arrinconados en minicampos de concentración públicos o privados; que el amor es la fuerza imparabile que emana de los corazones ardientes y no de las entrepiernas; que el sistema, en definitiva, puede, debe y va a ser cambiado. Porque somos como niños en una guardería: se nos provee de todo tipo de juguetes, desde videoconsolas y teléfonos móviles hasta sofisticados arsenales atómicos, y se nos educa día tras día, hora tras hora, para que perdamos el tiempo utilizándolos o deseándolos. Así nos olvidamos de pensar y quedamos incapacitados para ser nosotros mismos. Mientras tanto, los responsables de la guardería continúan gobernándola a su antojo, repartiendo premios y castigos según sus arbitrarios criterios. Y hasta nos convencen de que nuestra guardería -el planeta Tierra-, un minúsculo pedrusco de cuarenta mil kilómetros de circunferencia, que se mantiene en órbita en torno a una pequeña estrella llamada Sol, situada en un extremo de la Vía Láctea y rodeada por unos doscientos mil millones de estrellas de parecidas características, es la mejor y la única que alberga seres inteligentes (¿) en un Universo cuyo límite se encuentra a dieciocho mil millones de años-luz de distancia.

Y nadie duda.

Así, mientras los incontables batallones de expertos velan por nuestra placentera y satisfactoria existencia, sin la menor duda en su trabajo, con plena y absoluta seguridad, las páginas centrales de los diarios incluyen todos los días la lista de embarque de aquéllos que parten hacia el Infinito para buscar su propia respuesta a las tres preguntas fundamentales. Porque el Hombre nace, crece, se desarrolla, las pasa putas, se come los hígados, piensa que es un triunfador, se ríe del mundo, encula y es enculado, juega a ser Dios, hace el gilipollas, bombardea a sus semejantes, sufre, llora, se ríe -con o sin motivo- y, finalmente, a pesar de los expertos, muere. Y probablemente muere porque no ha sabido, ni podido, ni querido dar respuesta a las tres cuestiones: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?

Y el escritor escribe, con un nudo en la boca del estómago y un irresistible picor en los lagrimales, porque es la única manera que

tiene de establecer un diálogo constructivo consigo mismo y recuperar así su problemático, inestable e imprescindible equilibrio personal cuando todo parece derrumbarse a su alrededor.

Y no hay más cáscaras.



Foto de grupo ("Entrecomillas", miembros habituales)

Me despido hoy de ti después de mucho tiempo.

*Me despido de tu elegancia, de tu magia, de tus rayos
y de los sueños que junto a ti forjé cada mañana.*

*Cuando te conocí, tengo que reconocer que estaba
temerosa. Detrás dejaba todo. Me aventuré a tus
brazos sin apenas conocerte.*

*Decidí navegar a tu lado. Coger un hatillo repleto de
fotografías, pompas de jabón y chupetes, recorrer un
camino que sabía, no tenía marcha atrás.*

*Una calle sin retorno que se me asemejaba extraña.
Porque al final, la primera palabra que se me viene a
la cabeza al recordar aquel momento es miedo.*

*Como un chasquido de dedos ha pasado todo. Sin embargo
de ti he aprendido mucho.*

*Has sido maestra, amiga, amante, confidente, cárcel y
vida.*

*Has sido mansión y choza. Humillación y gloria.
Nocturna y diurna.*

*Alucinación y sueño.
Y ahora me despido de ti.*

*Te recordaré como navaja de frío, como noche de
estrellas.*

*Como guitarra sorda y nudo de horca.
Te recordaré como niña y abuela. Madre a veces y otras
extraña.*

*Por que al final todos los recuerdos que de ti me
guardo son infinitos.*

*Podría archivarlos por formas y
por colores. Por sensaciones y texturas.*

Ahora te siento mía. Te siento lejana y cercana al mismo tiempo. Y aunque quiera dejarte sé que siempre te arrastraré conmigo.

Y sé, además, que cuando a los duendes del reloj de arena se les antoje, te idealizaré y depuraré el baúl de postales y fotografías, dejando sólo aquellas de sabor a fresa. De sabor dulce.

Hoy te oigo serena. Me sabes sobria. Te toco, y siento tus leyendas vivas entre mis dedos. Quizá porque yo también formo parte de ellas.

Te respiro hoy tranquila, aunque sin embargo junto a ti aprendí a odiar, y a amar. A sentir sin limitaciones horarias. Sin fronteras.

A despertarme a media noche para volverme a dormir tranquilizada por el sordo latir humano.

A naufragar en la soledad.

A volver a levantarme, sin la ayuda de nadie.

A escribirle cartas a Dios y al diablo.

A golpearme el alma hasta hacerla sangrar.

A anestesiarse los sueños.

A crecer.

Quizá nos volvamos a encontrar.

Quizá cuando te deje, Morfeo quiera caricaturizarte en mis viajes nocturnos.

Quizá algún día te escriba.

Pero ya no será lo mismo.

Te miraré con nostalgia.

Como se mira a un hada que te ha mecido en sus noches durante mucho tiempo, y ahora, traidora, mece a otros.

En fin, que ya nos veremos.

Que me recuerdes. Aunque sólo sea un poco y a ratos intermitentes.

Que yo, por mi parte, haré lo mismo.

A Salamanca

Hablando con lo ojos a las personas

*he de probar.
Los ojos deben tener un lenguaje
amor con ojos,
odio con ojos,
mundo con ojos repleto de personas congénitas
ciegas, aunque con ojos
que verdaderamente no son ojos
ojos individuales son ojos
ojos que ven
sombras de ojos.*



Representación en Barria

ANA DE LAS FRESAS CON NATA

RAFAEL MORIEL

*En recuerdo de aquello,
Madrid.*

Parábamos a comer en una hostería de la carretera,

los viernes.

El comedor era pequeño y retorcido

la señora me llamaba hijo

y me servía fresas con nata de postre. Sabía que me gustaban.

Recuerdo sus ojos

penetrando los míos,

conocimiento difuso de abismo sentimiento.

Comíamos allí apretujados,

cinco o seis en una mesa de apenas cuatro,

pensando en llegar a casa.

Había una puerta sellada justo donde apoyabas
el mentón.

A veces la golpeaban desde el interior

Pom pom pom...

tú estabas comiendo y algo sonaba por detrás,

en tu misma espalda,

y la señora gritaba: "¡Ana, no golpees la puerta!..."

"Es mi hija", nos decía. "No puede estarse quieta", justificándose
ante nuestro asombro.

Un día vimos allí a una mujer

con las piernas hinchadas

y todos los defectos reunidos alrededor de un bonito nombre

que nació con problemas,

Ana.

*La mayoría de mis compañeros hicieron ascos a su presencia
pero yo sólo pensé en las fresas con nata de las madres sabias,
ella era Ana y tal vez debía mirársele como al hombre elefante...
pero semejante engendro ya lo incluimos en cada uno de nosotros.*

*Luego, recuerdo, comimos el postre y encendimos los puritos,
café y copa...
y sonó de nuevo el "pom pom pom" de la puerta.
Pom pom pom..., respondí yo con mi mano, y todos me miraron
extrañados,
sin comprender el lenguaje de las fresas con nata
de las madres e hijos.*

Y golpeé de nuevo y volvería a hacerlo...

*En verdad os digo,
por ella, golpeadla por favor si os detuviereis en la carretera,
en el "Mesón La Conce", se llama Ana y tiene el derecho,
aporrear la puerta con fuerza
si ella lo hiciera, necesita de vuestra atención
por unos segundos
de fresas con nata de madres e hijos,
que no pide besos sino existencia,
Pom pom pom... golpeadla a vuestra espalda,
hay una persona jugando al otro lado.*



Gau pasa literaria (bolera casco viejo)

CHICA POCO CULO

Chica poco culo
desconoces

que te adoro pues de niña
dabas saltitos todo el rato
de puro gozo y alegría.

Casi puedo verte antaño, tímida,
chillando enojada con voz de pito,
repitiéndote una y otra vez.

Entonces miro tu rostro y me reafirmo, aunque nadie
puede saber de qué hablo
y de eso sí estoy seguro.

Chica poco culo, al verte
me fijé en tu trasero
y me dije:

"No tiene culo, ésta es de los míos"...,

Chica poco culo, nuestras manos se acoplan
en gemelo destino,
idéntica longitud,
manos de chica y chico poco culo
y

mi cuerpo descansa en tu hueco,
y tu espacio se acopla en mi carne.

Chica poco culo...

porque dices abridores de apetito
a las banderillas en vinagre
tomamos marianito rojo

como cuando críos el Sansón previo a las comidas,
chica poco culo,

*pues conservas, intactas,
tus muñecas de plástico
y tu abuela era de los rojos y sus charlas coloradas,
chica poco culo,
porque conoces el desamparo
y a veces el cuerpo te pide saltar
y correr,
chica poco culo...*

***H**as dormido esta noche
abrazada a mi pecho
y desvelado,
permanecí en silencio durante horas,
observándote bien quieto
para no quebrar tu aire,
mirando al techo,
sintiéndote,
intentando recordar
cuantas razones
pudiera conocer
para seguirte amando*

... chica poco culo.



Gau pasa literaria (karaoke acústico, bolera del casco viejo)

Escribo

**frente a ti
detrás de una ventana
que contiene
mis ganas
de llorar**

**escribo
frente a ti
oh!
mar
oh!
cielo
oh!
dios**

**Dios
escribo
frente
a ti
qué temor
qué alegría
al verte
y saborear
tu brisa
escueta
qué lindo**

**verte
nuevamente**

**oh!
mar
oh!
cielo
oh!
dios
Dios
del
universo.**



"El club de los poetas locos" (recitales poéticos en las calles del casco viejo)

VIDA Y MUERTE

***Voy a escribir
antes de partir
como en una ola
cresta y blanca
como un incendio***

***voy a escribir
a discernir
entre la vida y la muerte
y luego unirme
saberme viva
abierta despierta,
madura
capaz de ser feliz***

***...tan difícil es
tan largo el camino...
¿Cuánto?
eso no es una pregunta
es.***

San Sebastián, 20 octubre 20:30 02

S*i muero hoy,
será lo mismo
presente y pasado.*

*Si muero hoy,
con todo hecho y todo dicho
un retorno placentero le espera a mi alma.*

*Si muero hoy,
que el dolor no aporte lagrimas o flores,*

*Y si muero hoy,
recuerda,
¡Mañana para ti existe!*

Joaquín, un joven estudiante de arte dramático con grandes sueños, estaba sentado en la mesa de una cafetería con ambiente artístico, cuando se le acercó un hombre.

-¡Hola!, ¿eres actor?

-Sí, ¿cómo lo sabe?

-Chaval... ¿Puedo sentarme?

El chico le ofreció una silla.

Así le empezó a contar que él también pertenecía a ese mundo y que de vez en cuando se daba una vuelta por el lugar para charlar con jóvenes estudiantes.

El muchacho se interesó.

-¿En qué obras ha actuado?

-No podría recordarlo - Sonrió - ¿A ti qué personaje te gustaría interpretar?

-A Segismundo pero me parece muy complicado y no consigo encarnarlo - Confesó Joaquín.

-Yo podría presentártelo es amigo mío.

-¿Cómo dice?

-Sí, en ocasiones charlamos largo tiempo.

Pensó que estaba loco pero decidió seguirle la corriente, quizá podría serle útil.

-¿Y de qué hablan?

-Sobre la libertad, el miedo, el destino, el honor; ¿tú crees en el destino?

-No lo sé.

-¿Y en el honor?

Joaquín no tenía muy claro que era eso del honor, había visto muchas películas y pensaba que el honor era algo así, como

la opinión que tenían los otros de uno mismo.

-A mí me parece que esa palabra se usaba mucho en el pasado pero ahora ya no le damos importancia.

-Te voy a explicar mi caso -Interrumpió el hombre-. Hace muchos años tuve que condenar a un soldado por violación, la víctima era mi hija; él era un hombre de honor y yo no.

El chico se consideraba buen observador, pero la persona que tenía delante le confundía, por sus modales parecía ser sencillo y afable, incluso sabio diría; pero, ¿de qué le estaba hablando?

Decidió confiarse aunque era algo que no solía hacer. El hombre le miró a los ojos con lo que a Joaquín le pareció una sonrisa de complacencia.

-Usted me recuerda a alguien, es como si ya le conociese.

-Posiblemente me hayas visto en algunas de tus clases, pero no hemos tenido ocasión de charlar.

-¿Cuál es su nombre?

-Pedro Crespo. ¿Te atreves a encarnarme?

Sus ojos se abrieron de golpe, no fue un sobresalto, más bien como si fuesen los ojos de un niño que empiezan a ver.

Se dio cuenta de que estaba con la cabeza cómodamente recostada sobre la mesa; sus dedos acariciaban una escena de La vida es sueño.

Pablo abrió la puerta de la cafetería y se dirigió hacia la mesa del fondo en la que estaba sentado Joaquín.

-¿Qué, cómo lo llevas? Te advierto que voy a por todas; quiero ese papel tanto como tú.

-No te preocupes, ahora lo único que me interesa es que la obra salga bien y el personaje del rey Basilio como el de Segismundo también me parece un reto.

-No te reconozco, ¿A qué se debe este cambio?

- Mientras te esperaba he estado charlando con un amigo.

-¿Con quién?

-Con el alcalde de Zalamea.

-¿Estás loco?

-No, ya te lo presentaré.

A *l amor de la lumbre*

*las noches frías de invierno,
contaba mi padre
cuentos muy bellos.*

*La bombilla, pobre,
sombrea rincones,
la llama ofrecía
calor y colores.*

*Mi madre cocía
sopas de ajo,
cortaba el pan
sobre su regazo.*

*La abuela, sentada,
en la cenicera,
miraba las llamas
escapar por la chimenea.*

*Yo escuchaba
atenta los cuentos,
miraba a mi madre
preparar el alimento.*

*Y vi a las hadas
y enanos del cuento,
vivir en las llamas,
embrujuadas en mi pensamiento.*

*La lumbre todo
lo fue consumiendo:
leña, tiempo, cariño,
también mi recuerdo.*

*Las llamas,
se convirtieron en brasas;
el humo
escapó fuera de la casa.*

*Quedó la ceniza,
y en mi mente los recuerdos
el amor de la lumbre
de aquellas noches de invierno.*

LA LIBERTAD

*No atrapes a la libertad
que necesita el espacio;
no la vistas con encajes,
desnuda vuela más alto.*

*Suelta al viento su melena,
no la sujetes con lazos;
que esparza en cada cabello
sus pensamientos sensatos.*

*Deja que pise la tierra,
nunca le pongas zapato;
que sea igual que el viento
libre en el espacio.*

**Aparece
el cuerpo desnudo
de una persona
en el pantano.**

A.V.B. VITORIA.

*El cuerpo desnudo de una persona
en avanzado estado de descomposición
apareció ayer
hacia las ocho y cuarto de la mañana
sobre las aguas del embalse
golpeando las compuertas de la presa.*

*Miembros del Servicio de Rescate de la Cruz Roja
emplearon más de tres horas
en trasladar el cuerpo a la orilla
debido a la fuerte resistencia
que oponía el interesado.*

*Según fuentes policiales
se sospecha que el cadáver,
cuya identidad se desconoce,
hubiera fallecido
antes del óbito.*

Sólo quien vive sabe que la vida
es un paso a través de tragedias encendidas.
Que la vida no es nada sin alertas
y semáforos engarzados, sin cadencias
extrañas que pareciesen pasos desbocados.
Alaridos de animales inertes en la estepa,
de sombras que cobijan nuestros miedos,
de sentencias que muestran el fragmento
humano en una causa de batallas perdidas.

Ni Dios ni el cielo me complacen,
por mucho que distingan nuestra afrenta,
la parcela de amarnos nos difiere,
y es más el canto que la estima.
Sabernos nuevamente cerca de las vías
me anima a perseguir los búhos de la noche,
a sangrar la herida que me plagia,
el momento inútil en que vuelo.

Vuelvo a enfundar el tintero de poemas
cubierto de polvo y ya dormido
vuelvo a pensar en algo, apenas,
y el pensamiento se queda en el olvido.

Vuelvo a la inmersión
por los mares de tus dominios
y contemplo, no sin pena,
el paisaje desolado que denota: exterminio.

¿Una mirada? Nada
¿Una palabra? Nada
¿Un sentimiento? Nada
¿Una emoción? Nada

Si alguna vez te quise y no te quiero
si alguna vez me quisiste y no me quieres
deja correr el agua, te pido
que de su paso por nosotros
nos queda, al menos, el sonido.

¿Un poema? Nada.

POR QUÉ

Porque prefiero los parques y jardines
al cemento de la ciudad cuadrículada.
Porque prefiero las luces de las fuentes
al resplandor de la autopista iluminada.

Porque prefiero tu risa y tu mirada
a cien mil joyas y pendientes.
Porque prefiero embriagarme de tu vientre
que de cien alcoholes con limonada.

Porque te quiero a ti entre las hadas
y bulles, revuelves mi mente.
Porque eres tan igual y tan diferente,
porque lo eres todo y no eres nada.

Porque me diste el cristal de tu compañía
y traspasamos juntos la realidad
porque eras todo, todo alegría,
porque encontramos juntos la felicidad.

La promesa de tus labios, que hoy contemplo tan cercana, es todo lo que necesito para reencontrar mi vida. Me basta imaginarlos acercándose lentamente, pronunciando las palabras que dan sentido al mundo, y entonces las pequeñas miserias se muestran como lo que son. Retazos de niebla que apenas llegan a cubrir una minúscula parte de nuestras almas. Nada por lo que preocuparse.

La promesa de tus labios, de tu tacto cálido y preciso, la esperanza de una verdad inmensa y pura que nos envuelva cuando nos encontremos. Todo por lo que la vida puede ser algo noble y digno. Si me tocaras el dolor se diluiría en pequeños hilos, como una lágrima inoportuna.

Siempre existen unos labios que nos prometen cosas. Vivimos atados a ellos, ansiamos encontrarlos. Porque no hay nada más. Hagamos lo que hagamos siempre volveremos a los labios, principio y fin de todas las cosas. Y sabemos que la vida no merece ser vivida si al final no nos esperan unos labios que nos recojan y nos transformen. Hoy yo vivo por los tuyos. Presiento una ternura exacta y un placer sin prisas, como esas noches de verano que nos hacen pensar en todas las cosas que habríamos podido ser.

La promesa de unas manos en mi espalda, de tus ojos en la oscuridad. La promesa de ver a mi dolor acobardado y arrepentido, pidiéndome perdón por haberse hecho un hueco ilegítimo en mi alma. Es curioso todo lo que puede ofrecer un cuerpo. Ni siquiera la persona que lo habita, sino sólo su cuerpo. Poseemos la piel y no sabemos usarla. Quizás nos asusta. Quizás tememos esa parte de nosotros mismos que vive agazapada en nuestras manos.

Pero también mis labios prometen posarse en tu cuello, tan delicadamente que apenas llegues a sentirlos. Por cada promesa pronunciada hay un deseo de corresponderla oculto en la oscuridad.

De otra forma, ¿qué sería la vida? Porque tú también esperas unos labios. Esos labios que soñaste y que hoy son los míos. Los labios que recorrerán tu cuerpo y harán de él una imagen perfecta del mundo, convertirán cada parte de tu piel en un temblor minúsculo que se elevará muy lejos para gritar que eres libre.

Y cuando mis labios y los tuyos se encuentren tal vez lloremos. La promesa dejará de ser una promesa, una posibilidad acechante. Será entonces la realidad de dos cuerpos, será el punto exacto en el que nuestras verdades confluyan. Y el dolor dejará de existir.

Hoy vuelvo por fin a los labios. A tus labios.
Hoy empieza todo.



Elecciones "entrecornillas" (representación en la calle)

(UN MOMENTO DEL TRAYECTO ENTRE CAGLIARI Y FLUMINI)

Sé que, si muriese,

podría conquistar aquí un instante de vida.

Por eso sonrío.

*Tengo miedo de esos días
en que me levanto ya vencida,
casi muerta.*

*Pero tendría más miedo
si no pudiera surgir este infinito
en medio de la nada;
porque alguien lo ha querido.*

*Y no me importa la razón,
el motivo, la causa.*

*Es alguien tan poco egocéntrico
que no firma sus obras.*

*Alguien que me ama tanto
que se empeña en quitarme el miedo a la muerte,
cada día,*

en la absurdidad de las cosas más pequeñas.

Tan pequeñas que ni siquiera sabemos que existen.

*Como este azul,
esta posibilidad, infinita, de todo.*

*Este viaje inmenso dentro de mí
hasta mi sonrisa más valiente
a partir de un simple reflejo
que se va dejando atrás,
lentamente, desde la carretera.*

(Cagliari, 2 de Abril de 2002)

Así que volvimos.

*Volcamos, los años,
y regresamos a los primeros besos,
los primeros abrazos, los primeros pasos.*

*Miramos nuestros cuerpos,
y vimos nuestros verdaderos ojos,
nuestros verdaderos brazos, nuestras verdaderas manos.*

*Y escarbando muy dentro,
llegamos hasta el silencio, la risa, el llanto.
Así fue como volvimos.*

Cuando cae la lluvia pienso en ti.

*Su frescura me trae tu aroma y tu aliento.
Cuando el agua me empapa me lleno de ti,
y te extraño, ansiando tocar siquiera tu mano.
De la tierra mojada sale el olor de la vida,
y me envuelve un manto de paz.*

Y, mientras tanto, cuando cae la lluvia, pienso en ti.

El viento, impregnado de besos robados,
ha vuelto a agitar las oscuras aguas de la pasión,
y me ha traído, como ayer, la esencia de tu nombre,
para enturbiarme el corazón, emborracharme el espíritu,
robarme el alma.

Despierta en mí el recuerdo que creía sin rostro,
y se desparrama por todo mi ser,
que ya no siente, sino anhela,
ya no espera, sino implora,
navegando por mares de zozobra en la más negra soledad.

Encontré cerrada la puerta de tu casa oscura,
reciente el aroma de las flores ahora marchitas.
Me asomé al espejo de tus ojos vacíos,
y mi voz calló la angustia de tu nombre.
Me dormí arañando la seca tierra en que reposas,
ansiendo despertar al calor de tu presencia.

Ni un sitio en el mundo,
y tú buscando en todos sus rincones.
Engullido por las luces de la ciudad,
huyendo al verde del campo,
asaltando dunas,
bebiendo mares,
persiguiendo cielos,
arrastrando soledades.

Tu espacio es absoluto.
Vigoroso, limpio, rotundo.
Expande sus líneas con fuerza,
sin esquinas ni recovecos.
Revela tu esencia en pequeños instantes.

Tú habitas en instantes dolientes de lágrimas rotas,
yo no temo estos espacios negros que pueblan mi alma.
Porque he mordido tus besos,
aunque ahora me roe tu duelo amargo.
Y si hoy bebo tu silencio,
quizá mañana duerma en tu abrazo.

*P*eros con agujeros.

*El pensamiento no siempre roza la palabra,
ingenio atrevido de esquina imposible,
fuego fatuo de sílabas locas.
Un silencio lleno de densa espera se desnuda de verbos
vacíos
y ruge su plenitud, lejos de voces vacuas:
no en vano los espacios callados también gritan.*

*H*ay unos ojos tristes mirando desde su azul,
*presos de una memoria marchita.
Hay una mirada quieta,
dormida en un espacio infinito,
que ya mordió su plenitud y ahora yace en el vacío:
lejos de indómitos deseos, sólo contempla el brillo de la
oscuridad.*

Entreabrió los ojos. Aún le dolían los párpados pero pudo

adivinar que se había quedado sola. Poco a poco fue tomando conciencia de todas y cada una de las partes de su cuerpo que habían quedado destrozadas.

La catástrofe fue demasiado dura, demasiado dolorosa para seguir a flote. Pero ella, a pesar de todo, lo había conseguido. La marea blanca y templada todavía la balanceaba lentamente y temió marearse. Un rápido vistazo a su alrededor le mostró la masacre, como una bofetada. Partes mutiladas de sus compañeras flotaban inertes en la superficie, restos despedazados de un viejo muñeco de trapo. Reconoció a algunas de ellas y tuvo que reprimir un súbito ataque de histeria y llanto.

Hacía tiempo que le habían avisado que aquello sucedería. Era su destino, irremediable y cruel. Pero no le habían advertido que cabía la posibilidad de que tuviera que enfrentarse a aquel calvario sola, viendo como el resto de sus colegas más queridas yacían descuartizadas a su lado. No había escapatoria.

Paredes curvas y azules ponían límite a lo inevitable. Era imposible huir y más imposible todavía pedir ayuda. Muy pocas habían logrado volver y, las que lo hicieron, al final terminaron asesinadas de la misma manera. Y lo peor no era estar flotando mutilada... Lo más horripilante era aquello que sucedía después y que nadie había vuelto jamás para contarlo. Allí estaba ella, absoluta, terrible y angustiosamente sola, luchando por su vida...

Pensó que si se arrimaba al borde azul, podría pasar desapercibida. Incluso barajó la posibilidad de hundirse de nuevo... No, sus pulmones no serían capaces de contener el aire por mucho

tiempo en esas condiciones. Saldría de nuevo a flote, expuesta a su desgraciado fin. El aroma dulzón que la envolvía comenzaba a sedarla, a embriagarla de tal forma que, poco a poco, su capacidad de razonamiento se iba mermando. Lo suficiente para permanecer aturdida, pero no tanto como para no darse cuenta de lo que le esperaba. Y a su mente regresaba una y otra vez aquella repugnante imagen del monstruo ovalado y alargado que se hundía una y otra vez con pedazos de cuerpos inertes pegados a su brillante superficie. Y aquellas deformidades que reflejaba, aquel inmenso orificio por donde desaparecían sus compañeras... Los gritos, los gemidos ahogados...

Pensó que aquella cosa estaba prolongando su calvario por puro placer, el placer que le provoca al pez grande devorar lentamente al pequeño. Notaba como su cuerpo se resquebrajaba inmerso entre aquella marea blanca, sin que ella pudiera hacer nada por evitarlo. Recordaba los días felices, en los que el peligro parecía tan lejano. Aquellos días de convivencia en comuna, de las risas y las bromas, de los relatos de terror que los mayores contaban para asustar a las jovencitas como ella.

Una breve y seca risita histérica salió de su boca deformada. El olor de su hogar nada tenía que ver con aquella asquerosa mezcla, un ligero toque agrio, apenas perceptible por aquellos que van a morir... Cuando creyó que iba a volverse loca, lo vio aproximarse sobre su cabeza.

Primero fue una sombra, pero después empezó a oírse cada vez más cercano aquel sonido cortante, que sajava el aire a su paso. El monstruo se aproximaba. El primer hundimiento fue fallido. Se elevó sobre su cabeza soltando un chorro que la alcanzó de soslayo y no le hizo demasiado daño. El segundo empellón la mareó un poco más y el tercero incluso llegó a hundirla, dejándola sin aire y tosiedo medio ahogada. Por unos instantes... volvió la calma.

Súbitamente, algo que nunca hubiera podido imaginar comenzó a vislumbrarse. La peor de las muertes quería ensañarse con ella. Notó como la marea se agitaba con ímpetu, como si la elevaran por los aires.

No tenía fuerzas para seguir. Quería que aquello acabara cuanto antes. Y sus deseos se cumplieron. Irremediablemente fue arrastrada por una corriente que se llevaba a su paso los restos de quienes le contaban aquellas historias de miedo, de sus compañeras de juegos, de sus amigas y vecinas. En la vorágine del vaivén perdió parte de su cuerpo, empapado y caliente. Pudo ver de refilón su casa, al lado de aquel monstruo terrible que descansaba tumbado y se relamía con los restos de sus colegas. Por el pequeño agujero de entrada a su hogar, le pareció oír el adiós lejano de los supervivientes al desastre. Poco tiempo de vida les quedaba.

Ya no importaba. Allí estaba aquél tremendo orificio oscuro y hediondo, con dos hileras curvas de troncos blancos y unas paredes viscosas y mojadas de color rosado. Era el fin de sus días. Cayó violentamente, mientras los trozos mutilados de sus congéneres la golpeaban y la marea blanca la agitaba sin piedad. Cuando el agujero se cerró, la oscuridad y la falta de oxígeno fueron adormilándola. Y ella, todavía consciente, se acordó del tiempo en que ser galleta era un orgullo para su estirpe.

Oscar recogió la caja de galletas en el armario. Llevó el bol y la cuchara del desayuno a la fregadera, mientras escuchaba horrorizado por la radio la noticia de una nueva masacre en un país de oriente medio.



Gau pasa literaria (preparando mate)

Las luces de la ciudad

están de nuevo encendidas.

*Vencen la diaria batalla
al sol que huye agotado.*

*El atardecer rojizo
refleja el color que tienen
las luces de la ciudad,
mojón entre el día ya ido
y una noche anhelante
aunque todavía tímida
roja, púrpura, morada
que se va cerrando sobre
las luces de la ciudad.*

*Y yo vuelvo la vista a
las farolas que se erigen
como unos vigías mudos
en la oscuridad creciente.
Recuerdo que algunas veces
las luces de la ciudad
reflejan gotas que caen,
que veloces atraviesan
la irreal atmósfera
-oscuridad encendida-
que como un aura rodea
las luces de la ciudad.
Pienso en las gotas de lluvia*

*visibles sólo un instante
a la luz de las farolas,
vanos momentos de gloria
condenados al olvido.*

*Las luces de la ciudad
así nos tratan a todos:
Nos hacen chispa entre sombras
que rigen nuestro destino.
Eso somos solamente:
Gotas de lluvia que alumbran
las luces de la ciudad.*



Vendiendo textos de autores del grupo en el Txiringuito "entrecomillas"

*A*ntes

*de que nos dejen
los estorninos
en paz siniestra otra vez
ya habré salido
de nuestras sombras
de la extraña pregunta
que se cierne
y nos contempla
y tú que por fin
tienes nombre
escogerás la carta
que proporcione
una vida sepia, botella
pálida o rosada
o me dirá
que permanezca alerta
aún
en esta espera compleja.*

Gela ilunpean zegoen. Hezetasuna nabaria zen. Leihotik

sartzen ziren argi izpi zurbilek silueta bat marrazten zuten kristalean. Dena hain geldi, hain hotz zegoen, bizitzak bazter madarikatu hura aspaldian utzi zuela zirudiela.

Baina bat-batean, leiho ondoko itzala mugitzen hasi zen, ordura arte denbora etenik egon balitz bezala. Gela zeharkatu zuen eta hormaren kontra zegoen ohearen gainean pausatu zen.

Ile luze ugaria zuen, iluntasuna bera baino beltzagoa. Begiak bi ikatz zatiren parekoak ziren, baina distira berezia antzeman zitekeen sakontasunean. Ezpainak odola bezain gorriak ziren eta atzamarra, hain luze eta argalak, apurtzear zeudela ematen baitzuen. Begirada bakarra nahikoa zen munduko gaiztakeria, gorroto eta odol-nahi guztiak gorputz hartan biltzen zirela ohartzeko.

Bera ez zen beti horrelakoa izan, ordea; bizitzak egin zuen zen modukoa. Jendeak erakutsi zion zer zen nazka, gorrotoa, maltzurkeria...

Ume desiratu gabe bat izan zen eta ez hori soilik, emagaldu baten alaba desiratu gabea zen. Eskolako ikaskideen irainak jasanez, herritarren erruki aurpegiak ikusiz eta bere amaren bezeroen axolagabekeria ezarekin batera hazi behar izan zuen.

Hargatik, hasieran pospolo baten txinparta ñimiñoa zena, handituz eta handituz joan zen, sute beldurgarri bihurtu zen arte eta hazten jarraitzen zuen oraindik ere. Bere gorroto guztia biktima gajoaren aurka erabiltzen zuen eta gero, bere gelako ohean konortea berreskuratzen zuenean, arropa odolduak ikusi eta pertsona errukarri haren azken arnasa atzamar luzeen artetik ihesi gogoratzen zuenean, negarrari ematen zion.

Errainak berriz ere gori-gorian zeuzkan momentu hartan, odola borborka ari zitzaion barnean. Berriz ere egin behar al zuen? Berriz ere nazkante haietako baten bizitzarekin errukirik gabe bukatu? Berriz ere hutsaren hurrengoa zen haietako baten oihu lazgarriak ito eta berriro ere bere esku odolduak ikusi eta negarrez hasi?

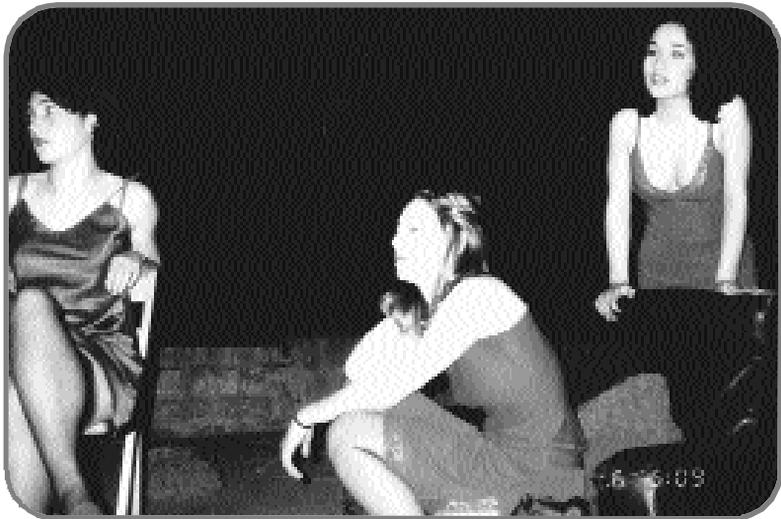
Berriro ere egin behar al zuen?

Ez, oraingoan bestelako irtenbidea zeukan hainbeste nazka, negar, sufrimendu eta maltzurkeriarekin behin-betiko amaitzeko. Jendea gorrotatzen zuen, bere buruari gorrotoa zion, bizia gorrotatzen zuen!

Leihora hurbildu zen. Ilargi izpi batek aurpegia argitu zion; ile luze ugaria, iluntasuna bera baino beltzagoa, begiak bi ikatz zatiren parekoak, ezpain gori-goriak eta atzamar luze eta argal haiek labana distiratsua eutsiz.

Lurrera erori zen odol putzuaren erdian, bere izatearen sakontasunetik oihu lazgarri bat ateratzen zen bitartean.

Hainbeste urtetan zehar pilatuz joan zen gorroto kiskalgarria zauritik kanporatu zen beste arima galdu baten bila.



"Mujeres al rojo vivo", representación de teatro

A VECES PIENSO EN TI

A veces, sólo a veces, pienso en ti. Es siempre de manera consciente y sólo lo consigo si me concentro mucho. Y es que ya casi te he olvidado. Estoy tan feliz de que tu recuerdo no me esté esperando a la vuelta de cada esquina, detrás de cada palabra, en el olor de cada día y en el sueño de cada noche. Pero, a veces, quiero recordarte, porque tu recuerdo aún me hace daño y entonces, sé que fue cierto y que a pesar de ello, sigo viva.

Y, a veces, cuando te recuerdo, y te recuerdo porque quiero, porque me haces daño; tu veneno me hierve dentro y me lo saco con una jeringuilla y lo utilizo como tinta para mis versos, para convertir en palabras los pensamientos. Y escribo líneas de dolor, porque te recuerdo y me duele. Escribo que escribí tu nombre en los muros de la ciudad y se derrumbaron. Escribo por la mañana, que al despertar, tenía los labios ensangrentados. Escribo que anoche, me levanté y me faltaba un trocito de lengua; y podía haber sido yo, haberme mordido en sueños (¿qué habré soñado?), pero, escribo, yo sé que fuiste tú.

Dolores ajenos,

que avivan los propios;
mares amargos,
que desbordan mis ojos.
Y la inevitable soledad,
devastando mis construcciones.
Las horas desiertas
que profanan mi paz,
y el vértigo aterrador
que me aferra al precipicio.

Donde todo florece,
yo me marchito sola.

Ni el sol,
ni la Luna
con sus estrellas cortejándola,
arrojan su luz sobre mí.
Ni el mar verde
en calma,
ni la selva
infinita en su exuberancia
devuelven la ilusión a mis ojos.
Pero yo sigo aquí
dejando que la tinta fluya
a través de mis venas,
de mis poros.
Me desangro
en palabras.

Nada que objetar.

De cómo Camila perdió el pareo de seda fucsia que Rosa le trajo de la India, de cómo se dejó robar el pasaporte, el carnet de conducir, doscientos dolares y las piedras de la virgen del Cobre, de cómo olvidó la mochila en el autobús de Camagüey y luego el sombrero de Juan en un taxi de la Habana y de cómo creía haber perdido la guía y esto último, al menos, no era cierto.

Legamos a Baracoa al mediodía. El viaje había sido tranquilo y cómodo. El taxista nos había permitido disfrutar en silencio del paisaje, tan nuevo para nosotras. De vez en cuando hacía un comentario, sugería una parada. Entonces bajábamos del taxi, paseábamos o tomábamos una cerveza en los puestos de la calle principal de algún pueblo.

Nos emocionábamos y llorábamos y reíamos porque Cuba es así, emocionante en el sentido más profundo de la palabra. No permite la frialdad, te altera, te revuelve y te devuelve, te agita y te relaja y algo se mueve y se conmueve en el pecho y a veces te ahoga y lloras y otras te hace cosquillas y ríes.

Baracoa no es la ciudad colonial que yo imaginaba. Es un pueblo pequeño en una punta de la isla. Casitas de madera de colores y una iglesia vieja en una pequeña plaza. Fortaleza española que defendían de los piratas. La casa de la Rusa, pintada de color siená, alberga ahora a los turistas como antes hizo con viajeros, literatos y revolucionarios. Las casas socialistas, construidas frente al mar, muestran los destrozos que éste les ocasiona en invierno, muros despedazados, ventanas tapiadas, sin cristales que las olas puedan arrancar.

Desde uno de los fuertes se ve la playa donde desembarcó Colón. En el otro, un museo resume la historia de este pueblo y de toda Cuba. En un alto, un hotelito, antiguo palacete, ofrece vistas,

piscina y cocktails a los turistas. En el malecón venden helados y refrescos... fue aquí donde me reconcilie con Baracoa, después de la desilusión del primer momento. Sentada en el muro bajo, contemplando el mar, arrullada por la brisa, viendo a la gente pasear, compartir.

Después de un breve descanso en la casa donde nos alojábamos, salimos sin demasiadas expectativas a dar un paseo por la plaza, tomar el famoso chocolate, visitar la casa de la Trova y pasar una noche tranquila. Por la mañana temprano, nuestro chofer nos recogería para llevarnos a la playa y regresar a Santiago.

Cuando Miren y yo hacemos planes de noche tranquila y sobre todo si es en vísperas de un viaje... hasta nosotras temblamos. Un sortilegio nos envuelve y hace irrealizables nuestros planes de sensatez.

Caminamos sin pena ni gloria por Baracoa, haciendo tiempo para acudir a la Casa de la Trova. Un local bastante normal con sillas todo alrededor de la pista de baile que mira al escenario y una pequeña barra en una esquina. Lo más llamativo era el presentador, un hortera años 60 que hacía la pelota a los turistas extranjeros (alemanes, ingleses, italianos, franceses...) de un modo insufrible:

"Y en esta noche caribeña nos honra con su presencia una encantadora familia venida de las lejanas tierra de Francia. A la encantadora madre, las gráciles niñas y el caballeroso padre, dedicaremos hoy nuestro show. Y, en la otra esquina, de riguroso incógnito, contamos con la compañía del medalla olímpica de lanzamiento de disco: el italiano Bartini. Por si esto fuera poco el descendiente directo de Bruce Lee, residente en Alemania actualmente y su deliciosa compañerita han acudido a nuestra humilde casa para disfrutar con nuestra sencillos sonos. De entre los habitantes de nuestra tierra se encuentra entre nosotros Raudelis, el mejor bailarín de Cuba, capaz de bailar con siete mujeres a la vez"...

Ninguno de los extranjeros se enteraba de nada de lo que decía y todos le miraban con sonrisa boba mientras aplaudían. A nosotras nos ignoraba, nos ninguneaba. Y no es fácil.

Viendo el vacío que nos hacían y teniendo en cuenta que la temperatura subía sin compasión, sin ventilador y sin aire acondicionado ,

decidimos tirarnos al ron a palo seco, "strike", que a la vez que nos evitaba un desmayo y nos subía la tensión, nos daría animo suficiente para aguantar al hortera sin arrojarle nada.

Al poco le surgió un admirador a Miren, guapito, formalito, con su guayaberita blanca y su pelito repeinado. Bailaron y él tomo posesión de la silla de al lado de Mirencita a la vez que de su rodilla. El bailarín polivalente, me hizo llegar un mensaje expresando su deseo de bailar conmigo y pidiendo permiso para acompañarme durante la velada y dedicarme sus atenciones.

Baile con él. He de confesar que bailaba muy bien y me llevaba de maravilla pero no era mi tipo. En la siguiente canción se acercó a mí y me dio su mechero para que se lo guardase y se fue a bailar con otra (así bien se puede bailar con siete a la vez).

No me desesperé, pero sí me sentí ofendida porque el macarrilla se permitiese pasar de mí dejándome ocupada para luego.

Y entonces se acerco él. Me pidió fuego y me dijo que le gustaría bailar conmigo si a mi amigo no le importaba. "¿Qué amigo? ¿Qué fuego? ¿Qué bailar? SSSSiiiiiii.

Pero yo no sé bailar bien". "Yo tampoco, reina. Ahorita vengo" Los ahoritas cubanos son largos, éste fue eterno.

Ya no sabía como desembarazarme del polivalente, le había dado calabazas un par de veces y sonaba un merengue increíblemente fácil y entonces... una mano grande, fuerte, negra, a la que me aferré como a la salvación, me sacó a la pista y bailamos y ya sólo veía su sonrisa resplandeciente en su ritmo encantador.

"No te voy a hablar de amol, no te conozco, sería mentira... quiero disfrutar contigo... sólo quiero comerte entera desde la puntita del pie hasta la nuca y luego 80% de cacao puro y 20% de azúcar, de lo mejor, no te arrepentirás, reina. Di que sí. Nunca habrás probado nada más puro, ni más fuerte. Vente conmigo? Me gustas. No me atormentes más. Di que sí."

"Pero..."

"Confiésate con papito, mi princesa, dime qué problema tienes... 80% cacao del mejor y 20 % azúcar..."

En realidad no tenía ningún problema. No entraré en detalles. Tan sólo mencionar que la casa estaba junto al mar y el sonido de las olas golpeando en la cercana playa nos acompañó en una de las noches más, más, más... de mi vida.

A la mañana un bici-taxi nos llevó de nuevo a la plaza. Recorrer las calles de Baracoa recién despiertas, con los ojos limpios, ver a la gente trajinando, resolviendo... Y yo rodeada por su olor, su calor, por la caricia de su piel en la mía, por su cercanía. Fue un delicioso final de fiesta. Mi amigo me invitó a desayunar un chocolate y nos despedimos.

"Cuando se te borren las marcas de esta noche increíble, si todavía me sigues recordando, prométeme que virarás."

"Te lo prometo. Aunque si no viro no querrá decir que te he olvidado. Ten por seguro que te recordaré siempre."

Me fui de Baracoa. Su atmósfera se vino conmigo. Cerraba los ojos y allí estaba él. Me tumbaba al sol y era él. Me bañaba en el mar y él.

En los siguientes días fui perdiendo, olvidando, dejándome robar objetos queridos e importantes, marcando los lugares por los que transcurría nuestro viaje como quien marca un camino que debe volver a recorrer, como marcaban los héroes de los cuentos de hadas el sendero de vuelta a casa con piedritas o migas de pan, como hilo de Ariadna fui dejando una estela que poder seguir algún día, el día que virase a Cuba y a Baracoa.



Pasando una tarde de domingo, frente al mar

21 Abril del 2001. Juzgado Céntrico de la Ciudad Condal.

Gigantescamente obsesionado. ¿De qué le servía ser uno de los hombres más influyentes de Norteamérica? Así se sentía el fiscal Irwin Hampton. Sudoroso y compungido, maldecía medio tumbado en el sillón de su despacho de Barcelona. El cansancio del viaje desde Seattle contribuía a su alteradísima situación, muy cerca ya de los límites de la locura. Así se sentía, a punto de estallar.

El material delictivo que ojeaba no era igual que el de los otros criminales. Esta vez era algo especial.

Hacía ya 7 años que su hijo había muerto a manos de aquel atracador, Vic O'Safety: antes desvalijador de joyerías y hace dos años encargado de contratar a criminales en la Red internauta. Un auténtico "hombre invisible" para la policía. Era llamado la "anguila escocesa".

Hampton quería verle muerto, actuar por su cuenta y mover los hilos que fuesen necesarios. Tenía el poder suficiente para hacerlo y esta vez dejaría las leyes que había jurado defender en el cajón de la mesilla cerradas con llave. Estaba harto de que la Interpol jamás le atrapase.

-Voy a borrarle del mapa, voy a hacerte desaparecer, bastardo -se repetía mentalmente una y otra vez desde hacía tiempo-. Por fin esta vez, conozco las cartas que tienes.

Sabía la hora y el día del robo. Conocía el lugar. Un confidente desesperado se lo había chivado ayer. Una terrible duda le asaltó y pensó en abandonar todo el plan "outlaw", como él lo llamaba. Tomó el móvil para hacer las llamadas pertinentes a la policía, pero finalmente no tecleó el número...

25 de Abril. Zona del Puerto Olímpico de Barcelona. 10,35 de la noche.

-¿Cuánto queda exactamente, Albert? LLevamos ya 3 horas de proceso.

-6 minutos, Vic.

Los dos hackers se miraban satisfechos y Vic les daba una palmadita en el hombro. Todo les estaba saliendo bien. Estaban a punto de transferir a sus cuentas en Noruega las de todos los clientes de la sucursal principal del Banco Ibérico: 5,7 millones de Euros para cada uno nada menos. Sus colaboradores: Albert, un hacker de Tarragona había logrado esquivar todos los complejos sistemas de rastreo y un portugués llamado Nuno Limao se encargó de "birlar" del dinero de las 657 cuentas de clientes de alta alcurnia como empresarios, abogados y un prestigioso etcétera.

-¡Ya está. Vámonos, a toda ostia! -ordenó Vic apagando las pantallas de los ordenadores.

Los 3 salieron precipitadamente por el acceso, y dirigiéndose hacia el BMW que había en la entrada. Sonrientes por el éxito, se dirigieron calle abajo con Vic al volante. El hacker de Tarragona, que servía de guía en la ciudad, vió que algo no iba bien.

- " !!Para el coche, joder¡¡" -le dijo de repente Albert- los "mossos d'esquadra" están al final de la puta calle.

-¡¡ Nos han localizado!! -exclamó el portugués temeroso.

-Vamos, vuelve, da marcha atrás, no pasa nada -dijo fríamente Vic sin perder la calma.

Dieron Media vuelta y cogieron otra calle pero otro coche de policía les esperaba al final de la misma.

Cambiaron de nuevo de dirección. Resultado: otro más al final de la siguiente avenida. No tuvieron más remedio que regresar a la zona del Puerto Olímpico, donde bajaron del coche.

Vic observó unas lanchas amarradas en el embarcadero y pensó en un relámpago plan B: inmediatamente se le ocurrió la idea de huir a Mallorca. También se encargaría Albert fácilmente con su portátil de confundir al ordenador del radar de las patrullas costeras Baleares. Con presteza se dispuso aplicar dicha solución improvisada y les hizo una señal de dirigirse a las 3 lanchas.

-¡¡Vamos, vamos, nos llevamos esta misma, ponedla en marcha!! -les ordenó.

Mar adentro y superado el sobresalto, se calmaron. Nadie les seguía. Albert consiguió con rapidez neutralizar el radar Torrellas, que era la localidad donde estaba situado y en medio de todo comenzó una furiosa lluvia. Al cabo de tres horas ya divisaban Mallorca. Nada más llegar, dejaron la lancha escondida y encontraron un garage donde pasar la noche.

Allí quedaron los 3 dormidos.

Al cabo de 42 minutos Vic despertó y salió por la puerta del garage. El sol lucía con fuerza, lo cual le pareció extraño, después de la borrasca anterior. De repente vio cómo los transeuntes, las casas y todo lo demás comenzaba a desvanecerse como si de humo se tratara. Luego, horrorizado, vio cómo a sus compañeros les ocurría lo mismo y por último y en cuestión de décimas de segundo, notó que a él le sucedía exactamente igual. Deseaba despertar de aquel sueño o lo que fuera.

Un cámara a un kilómetro de allí captó la sobrecogedora última expresión de su cara. Y el fiscal, al ver tal rostro en su pantalla, se sintió satisfecho. Las ánimas de Vic y los hackers también fueron eliminadas sin poder escapar ni ir a ningún destino extraterrenal.

El detector de energía espiritual reflejó esta circunstancia con su aguja bajando hasta cero. Luego se dió la vuelta en su silla giratoria y extendió 3 cheques de 4 millones de Euros cada uno.

El primero era para Bruno Bretti, polémico brujo que había logrado poner en jaque desde 1999 a teólogos y psicólogos con espectaculares y sibilinos trucos en una única aparición televisiva en la BBC. Dominador de la magia gris en su totalidad, ofrecía al mejor postor sus veraces servicios maléficos. La segunda era Abutu Mobala, hechicera de una tribu congoleña, muy conocida en África (donde se la consideraba poco menos que una diosa), aunque escasamente en Europa. Pensaba invertir el dinero de este "trabajo" en infraestructura a disposición de su esotérico don.

Ambos mezclaron su magia para crear una isla imaginaria al servicio de Hampton. La confabulación de los dos temibles hechiceros consistía en crear en una isla-espejismo de una hora de duración que haría desaparecer a quien se introdujese en ella.

La isla resultó ser una Mallorca paralela, que Hampton bautizó macabramente en broma como Mediorca. Los coches de policía también formaron parte del conjuro aunque debieron ser tratados por Bretti como mágicos matices aislados (llamados "alojamientos de nigromancia" y previos al montaje irreal de la isla).

El fiscal firmó el último cheque. Era para un demonio llamado Forcarut, que habitaba entre Cataluña y Mallorca, destruyendo almas de hombres desviados de una vida honrada y moral. Siempre operando en su espacio restringido entre las dos comunidades citadas. Se encargó de rematar la faena de los otros dos con su poder demoníaco exterminando el espíritu de los ladrones. Un castigo mucho peor que viajar al Hades, ya que

el sufrimiento post-mortem que experimentaron Vic y los otros fue atroz.

-A mí no me extiendas el cheque. Quiero también tu alma aunque vivas , lo clásico que solicitamos en el infierno, ya sabes-le expuso Forcarut con una cínica sonrisa- ¡Ah! Y 500 odres de vino. Gracias.

-Está bien -contestó Hampton que ya se esperaba algo así-. Hiciste una gran labor, tuyo es lo que pides.

Después de dejar que Forcarut le despojase del bien máspreciado de un hombre y concederle su báquica petición, el fiscal recordó con satisfacción los detalles de su perfecto plan.

La cámara de largo alcance la instaló en Mallorca, un asesor de confianza de Irwin, sabiendo éste que caerían en el cebo previo: el fiscal alquiló para la hora del atraco 3 lanchas y las colocó en el lugar estratégico como un pedazo de queso en un cebo. La trampa había dado resultado.El confidente del lugar y la hora, había sido el portugués Nuno que había sido chantajeado por el fiscal y esperaba clemencia de éste. Hampton dejó que sufriera el mismo destino que Vic sin avisarle.

Al cabo de 80 años, la isla formaría parte de la inevitable mitología. ¿Isla imaginaria? ¿Reclamo para turistas de que se puede ver Mediorca desde la auténtica Mallorca? ¿Un pequeño universo paralelo mallorquín? ¿Alucinación colectiva de extranjeros fumadores de marihuana? Especulaciones distorsionadas de todo tipo se convertían en innumerables páginas para devotos del tema.

Hampton y sus secuaces murieron sin desvelar nada.

28 de abril de 2001.

A los tres días, Irwin Hampton miraba con una siniestra paz interior las noticias de la TV:

"La policía ha localizado el dinero robado de las más de 600 cuentas del Banco Ibérico. El cual estaba en tres de las llamadas "cuentas troyanas. Extrañamente los millones no han sido sacados por los hackers. Sin hacer lo más fácil y dando tiempo a los agentes a interceptar la estratosférica suma, los criminales han desaparecido misteriosamente."

Y en realidad así había sido.

Tres y veinte de la madrugada.

Esta ciudad duerme entre sábanas de seda azul.

Esta vigilia inmensa da un sentido a tanta noche.

*Mientras los sueños de los mortales se acurrucan en almohadas
pálidas, los que permanecen despiertos buscan más noche...*

*Hay silencio, Lo escucho desde que el mutismo encuentra el placer
de aquella luz de candil.*

*No hay luces, no hay sinfonías que revoloteen por las som-
bras anónimas.*

*No existen rostros, ni miradas. Nada, nada... Sólo pasiones ocultas
que se disfrazan de tenue luz.*

*Los amantes se buscan entrelazados, perdiéndose entre la sinrazón
que enciende aún más la pasión. Se desean con todo, con sus ojos,
con sus bocas, con el tacto de un roce delicado que exhala aromas
de pasión.*

Pasión... la noche calla.

*Oculto en el ventanuco de su guarida, un cigarrillo se consume con
furia.*

*Tras el humo y la última bocanada, Ricardo escribe su primera carta
a Sara.*

*“Amada mía, la tinta de esta carta sustituye las palabras que siem-
pre me faltan para decirte lo que hace tanto tiempo sabemos... que
nos amamos por muchas razones, que nos buscamos en las distan-
cias más eternas, huyendo de los centímetros que tanto nos asus-
tan.*

*Me rindo, soy lo que expreso... pasión que desborda mis días y me
cobija en sus noches.*

Pasión, la noche acuna.

El fuego de la chimenea parece lentamente entre las últi-

mas brasas, que se resisten a lo más oscuro del rincón de Lucía. En la penumbra, su silueta dibuja el delicado contorno de una mujer de mediana edad.

A contraluz, se advierte el rostro enmudecido y cansado de verter lágrimas negras... Hoy recuerda con nostalgia las últimas huellas de la partida. Sola... aprieta con dolor aquellas fotos de su último encuentro. Después, una despedida. El vacío se acostumbra al eco de un llanto mudo. Lucía permanece inmóvil... sólo esa llama enciende sus horas interminables. El fuego se apaga. Lucía, cansada, duerme.

Pasión... la noche oculta.

Una pálida mano acaricia el suave papel blanco impoluto. Una vela ilumina débilmente el escritorio de Malena. Mientras el momento se consume, unos dedos temblorosos aciertan a escribir las primeras frases... "Ésta es la historia que me atrevo a contar... la que me asusta, provocándome miedo. Una larga historia de noches infinitas y sentimientos Luz de Luna. Afloran en mí las vivencias personales que arranco del alma para plasmarlas, por fin, en un papel, en cuartillas innumerables que me aguardan con curiosidad. Desvelo este eslabón de mi vida que oso compartir con quien en las próximas páginas encuentre un retazo de la suya propia. A fuerza de inventarme mil noches... ésta que amadrino con recelo pretende ser un manantial de sentimientos reales, íntimos, míos... hoy ya nuestros. Sentimientos Luz de Luna.

Pasión, hoy la noche se desnuda en confesiones abiertas, en desnudas almas que expulsan fuego, que se enroscan en cuerpos brillantes y húmedos, que tras una luz de candil se refugian en penumbra ocre.

Pasión... ya la noche anuncia el día... Es tiempo de despedirnos.

-Creo que le gusto -se repetía leo en voz alta pedaleando con afán en la bicicleta estática, rescatada del camarote del apartamento que acababa de alquilar, y en el que ya se sentía como en su casa.

Leo paseó un ojo por la sala, relajando la vigilancia del cuentakilómetros, y sonrió complacido: amplio, luminoso, con pocos muebles, y sin ningún espejo ni cuadrado, como a él le gustaba. Parecía que por una vez, los caprichosos vientos del destino habían empezado a soplar en su favor, y la verdad es que no podía quejarse. No sólo el piso, sino todos los cambios que últimamente estaban aconteciendo en su vida y que tanto había temido, que estaban siendo para mejor.

Acababa de llegar a la ciudad, trasladado de la sucursal bancaria de un pueblo invernadero, de esos que abrigan tanto que asfixian, y el ambiente de la nueva oficina parecía acogedor y bastante más interesante que el que acababa de abandonar. Prometedor.

Al menos ésta es la impresión de Leo, que se tenía por un gran observador, cualidad desarrollada por un puro instinto de compensación a un físico nada espectacular, que unido a un natural tímido y pacífico, no eran la mezcla más adecuada para despertar grandes pasiones entre el género femenino. "Como la comida china", había oído comentar corrosivamente a una de las pocas chicas que aceptó salir con él más de dos tardes. "Por muchas y exóticas salsas que les echas, todos los platos te acaban sabiendo igual".

Aquellas crueles palabras se le habían grabado en las entrañas, y habían sido el KO definitivo para su ya maltrecho ego. Desde entonces, Leo había tirado la toalla dejando de esforzarse por parecer algo más de lo que realmente era: un buen tipo de mediana edad, mediana estatura, con una mediana barriga y al que nadie parecía encontrar demasiado interesante.

Leo ya se había resignado a su condición de soltero poco deseable, y sólo las contadas ocasiones en que se había pasado con el coñac, se permitía fantasear con aventuras y hazañas amorosas

propias del más libertino seductor.

Pero ahora le estaba sucediendo algo. Una sensación que había empezado como un cosquilleo agradable en el estómago, y que se había extendido por todo el cuerpo, poniendo el vértigo en su sangre tan quieta.

Y ese algo tenía que ver, ¡cómo no!, con una chica -Leo siempre llamaba así a las mujeres-, en concreto con la mecanógrafa del fondo a la izquierda, quien desde la primera mañana en que totalmente perdido y empapado apareció por la nueva oficina, le había tendido una mano salvadora en forma de toalla y café.

Claro que Puri, que así se llamaba la propietaria de la mano, tampoco era muy agraciada -a Leo le recordaba bastante a él mismo, sólo que mucho más dulce en su voz y en su sonrisa, además de veinte años menos-, pero eso es lo bueno de no gozar de una apariencia demasiado llamativa; las diferencias se notan menos.

También parecía tímida, pero Leo ya había adivinado a la adolescente traviesa y romántica que se escondía dentro de aquella cabecita, porque... ¿quién sino ella podría ser la autora de las llamadas anónimas que habían empezado a sonar en su casa, justo desde el día siguiente al que empezó a trabajar en la nueva oficina?

Nunca decía nada, pero ya Leo colocaba su rostro al otro lado del auricular, y sonreía cómplice.

-Un poco de misterio siempre es excitante al principio -concluyó de buen humor, abandonando el ejercicio de ir a pesarse.

Continuará...

La vida es como una cancha de baloncesto, en la que cada uno de nosotros representamos a un jugador, todos con un objetivo común, acertar canastas, y cada balón que introducimos en el aro es un reto conseguido, y a medida que el marcador de la vida va anotando los tantos obtenidos, nos encontramos un poco más cansados por el esfuerzo realizado para conseguir nuestras metas.

Pero, como los jugadores que van perdiendo un partido, a veces sentimos que no podemos más, que ese partido está perdido, que las fuerzas nos fallan; es entonces cuando algo especial surge desde nuestro interior, y sin saber muy bien cómo, conseguimos realizar un triple, alcanzando ese sueño que hasta ahora nos parecía imposible, superándonos a nosotros mismos. Entonces nos damos cuenta de que con un poco de esfuerzo, todo en la vida se puede llegar a conseguir.

Si tienes ocasión, aprovechaté de los tiros libres que te brinde la vida; eso te hará ver que posibilidades tienes de conseguir los objetivos sin ningún tipo de ayuda.

A lo largo del partido, no cometas demasiadas faltas personales; no es bueno alcanzar tus pretensiones a costa de pasar por encima de los demás jugadores, que comparten contigo la cancha.

Lucha por lo que quieres, porque la vida es simplemente un juego, y no gana aquel que hace las mejores jugadas, sino aquel que demuestra su esfuerzo en cada momento del partido.

En la vida como en el baloncesto, el mejor jugador no es el que más puntos obtiene, sino el que con su esfuerzo, ayuda a los demás a conseguir encestar gracias a él.

ALTERNATIVAS LITERARIAS

GRUPO DE CREACIÓN "ENTRECOMILLAS"

El grupo de creación "Entrecomillas" nació, a raíz de un certamen literario organizado por el poeta Juan Navidad, el día nueve de enero de 1998. Anunciado en prensa, el certamen fue celebrado en la tetería "El jardín de atrás", sita en la calle Correría, de Vitoria-Gasteiz. El certamen se dividía en las categorías de poesía y relato, y sus participantes debían aportar un libro y una moneda de 100 pesetas, que los ganadores obtendrían como premio, siendo el jurado los propios participantes.

A raíz de dicho certamen, los escritores participantes, decidieron formar un grupo de creación y realizar actividades conjuntas. Como sede, los locales de la asociación de vecinos del casco viejo de la capital, Gasteiz-Txiki. Durante el tiempo que el grupo estuvo en activo, desarrolló numerosas actividades que tuvieron eco en los medios de comunicación. Pasaron por su seno más de treinta creadores, de los cuales todavía hoy en día algunos de ellos mantienen lazos entre sí, e incluso realizan actividades literarias y culturales que, sin el grupo de creación "Entrecomillas", no hubiera sido posible realizar. Un ejemplo de las mismas es la presente publicación, a cargo de Rafael Moriel y Jorge Girbau Bustos, ambos ex-miembros del grupo. Así mismo, son numerosos los ex-miembros que colaboran asiduamente con sus textos, y participan en recitales que la "Asociación Cultural La Botica" organiza periódicamente.

Volviendo a "Entrecomillas", en su seno fluyeron dos vertientes, fundamentalmente. La primera y mayoritaria, estuvo formada por los miembros más jóvenes, que se dedicaron sobre todo a representar obras de teatro o pequeñas piezas propias o ajenas. A raíz de ello, algunos de sus miembros han pertenecido y pertenecen a grupos de teatro reconocidos, que los pasearon por la provincia y fuera de ella. La segunda vertiente, estuvo orientada hacia las publicaciones y digamos que es, sobre todo, la que hoy en día ha evolucionado hasta este formato de revista literaria que lleva por nombre "La Botica", y que pretende dignificar con libertad el arte de la escritura.

La primera actividad pública realizada por el grupo fue una agenda denominada “agenda de marzo”, que era pasada cada día a un miembro del grupo, escribiendo su texto en la misma y sin leer todos cuantos le antecederan, dejándola en manos de otro miembro, y así sucesivamente hasta que todos los participantes hubieran plasmado sus textos en ella. Objetivo, la posibilidad de realizar una futura publicación con los textos reunidos.

Así mismo, es en el mes de marzo cuando el grupo da a la luz la primera de sus publicaciones, consistente en un gran sobre que contenía en su interior textos literarios -independientemente de los de la agenda- de todos y cada uno de los miembros del grupo, en diferentes formatos, plegables, a colores, poesías, relatos, microcuentos, reflexiones, separadores de libros, etc., todo cuanto aportara textos escritos de sus miembros, ilustrado a su vez por miembros del grupo. Fue instalada una mesa en la Plaza de España, donde cada domingo se vendía el sobre, al que vinieron a sumarse paulatinamente más ediciones artesanas de poemarios y relatos, como fueron los poemas de José Luis Guillerna, e incluso un libro de microcuentos que incorporaba un cassette mezclado con música y la voz de Moriel, narrando algunos de sus microcuentos.

El día veintiocho de marzo tuvo lugar la primera de las representaciones del grupo entrecomillas, “A ras de fuego”, en el pueblo de Barría. El día dos de mayo comenzaron las animaciones callejeras en el casco viejo de Vitoria-Gasteiz, con los mercadillos que los comerciantes organizan el primer sábado de cada mes. Dichas animaciones no dejaron de producirse mientras el grupo existió.

El día cinco de junio, Juan Navidad organiza una gau pasa literaria en la bolera del casco viejo, que comenzó a las 22:00 horas del mismo día y se prolongó hasta las seis de la mañana del siguiente.

Entre sus actividades, “Kepa Agirre sin sus mariachis”, una charla sobre tangos, cena de entrantes para el público asistente, música celta a cargo del grupo “Ceire” -contratado al efecto-, terminando la parte musical con la intervención del grupo musical “Txomin

eta Koes”, que nació precisamente en el seno de “Entrecomillas” y moriría también con el mismo. Una Charla sobre comercio justo, representaciones de los miembros del grupo, charla sobre sexualidad a cargo de “Emize”, y a las 04:15 de la madrugada la obra de teatro interpretada por miembros del grupo, “Mujeres al rojo vivo”. Para terminar, proyección de cortometrajes a las 4:35, y a las 5:30 un karaoke acústico para los asistentes que aún se mantenían en pie y con ganas de interpretar temas a la carta que los miembros del grupo interpretaron con sus instrumentos. 6:00, despedida.

Otras actividades que requieran mención, fueron el trece de junio del 98, con el “Club de los poetas locos”, consistente en recitales poéticos con obras propias o ajenas en la calles del casco viejo. El veintiocho de junio, se realiza una recogida de más de tres mil libros cuyo destino fue la isla de Cuba, así como actuaciones en el Gastetxe, y a lo largo del mes de septiembre, también en la calle, fue realizada una parodia electoral, denominada “Elecciones entrecomillas”. El grupo participa en varias representaciones y actos públicos, resultando su última aparición como grupo el día quince de abril de 1999, bajo el título de “Lo desconocido”, consistente en un recital literario así como una puesta en escena de obras de los miembros del grupo, en el campus universitario de Álava.

Previamente a la disolución de “Entrecomillas”, se lleva a cabo la publicación de un número uno de la revista literaria “Rabia”, que debido a la coincidencia de la marcha del fundador del grupo, Juan navidad a otra ciudad, así como a la falta de motivación de gran parte de sus miembros, pasó desapercibida, realizándose apenas la distribución de cincuenta ejemplares. “Rabia”, incluía cinco apartados bajo los monográficos de “Rabia”, “La ciudad”, “La muerte”, “Amor/desamor” y “Generaciones”, en un total de setenta y cuatro páginas formato A4, que incluían diversas ilustraciones de los miembros del grupo, y que abarcó tanto la poesía como el relato.

Acelerada la decadencia por la falta de locales donde se reunía el grupo, desaparecen las actividades de sus miembros que, comienzan a dedicarse a sus intereses personales. Un año y medio de vida, aunque intenso a juzgar por la huella que dejó en todos y cada uno de los que participamos de él.

Rafael Moriel (codirector de “La Botica”). ¿Qué ha significado para ti el grupo entrecomillas?

A decir verdad, me sería difícil explicar exactamente qué significó “Entrecomillas”, pero a efectos prácticos, además de permitirme conocer a gente que compartía mi afición por escribir y con la que todavía hoy en día mantengo el contacto, en algunos casos más que cordial... Entrecomillas significó la puesta en marcha de una auténtica alfaguara literaria que fluía en mi interior y que gracias a mi esfuerzo y a una capacidad metódica que lo mismo unas veces me dignifica y otras me despista, me permitió llevar a cabo algunas de mis mayores ilusiones, como es la presente publicación, y que sin duda alguna se trata de un paso más en mi andadura literaria.

Jorge Girbau Bustos (codirector de “La Botica”). ¿Qué ha significado para ti el grupo entrecomillas?

Sin “Entrecomillas”, nunca hubiese existido “La Botica” como tal. Fue el principio de una andadura de un año y medio en el cual hicimos actividades culturales, dando vida a esta pobre ciudad, que es tan pobre que no puede caminar sola. En octubre del año 2000, mi compañero Rafa y yo, que nos conocimos en el seno de “Entrecomillas”, tuvimos la idea de crear una nueva revista literaria que, hoy en día cuenta con una gran tirada de ejemplares así como una distribución que abarca librerías, bares artísticos, centros culturales, bibliotecas, etc. Eso en el año 98, no nos lo hubiésemos podido imaginar. En el seno de “Entrecomillas”, llevamos a cabo dos publicaciones, un sobre “Entrecomillas” y un número de la revista “Rabia”, que tuvieron poca y mala distribución y que hoy en día resulta muy difícil dar con un ejemplar de aquellas publicaciones. También, lo que más me importaba en aquella época fue el grupo de representaciones, con el cual tuvimos la oportunidad de realizar unas cinco o seis representaciones durante el tiempo que existió el grupo, dando oportunidades a mucha gente, algunos de ellos sin experiencia.

“La Botica”, revista literaria, diciembre de 2002.



Jon Uriarte Gómez
*Si bien me quieres,
tus obras me lo dirán*

**Arabako
Foru Aldundia**
Kultura Salla



**Diputación
Foral de Alava**
Departamento de Cultura